

La guerra no da señales de vida por ninguna parte

Así lo dijo anoche el general Queipo de Llano, quien añadió que ayer sólo hubo ligerísimos tiroteos y un pequeño cañoneo en el sector de Calamocha, tomando los nacionales una nueva posición en la carretera que va de dicho pueblo a Zaragoza

«ESPAÑA CUENTA CON MEDIOS SOBRADOS PARA REHACERSE», DECLARÓ AYER EL PRESIDENTE DE LA JUNTA TECNICA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y ABASTOS, Y DIJO, ADEMÁS: «CREO DE TODO PUNTO NECESARIO HACER UNA NUEVA DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA», «PERO SE RESPETARA LA PROPIEDAD PRIVADA».

«Logos» dice que «nuevos temporales de agua y nieve reinan en los frentes del Guadarrama» y que «treinta aviones nacionales bombardearon duramente los objetivos de Madrid». — Fernando d'Ors escribe que «la calma sigue imperando en el frente de Guadalajara», «pero las grandes calmas son siempre precursores de los grandes temporales». — Italia denunciará oficialmente y con pruebas el contrabando de guerra que se está efectuando para los rojos por la frontera franco-española. — La aviación nacional bombardeó los objetivos de Gerona y de otros sitios de la provincia, y también los depósitos y almacenes de la estación ferroviaria de Alcázar de San Juan. — El Generalísimo Franco entrega otra vez a la Iglesia de Avila la mano de Santa Teresa, rescatada de los rojos en Málaga

Saludo a Franco

¡Arriba España!

Boletín de información del Cuartel general del Generalísimo

El de anteanoche

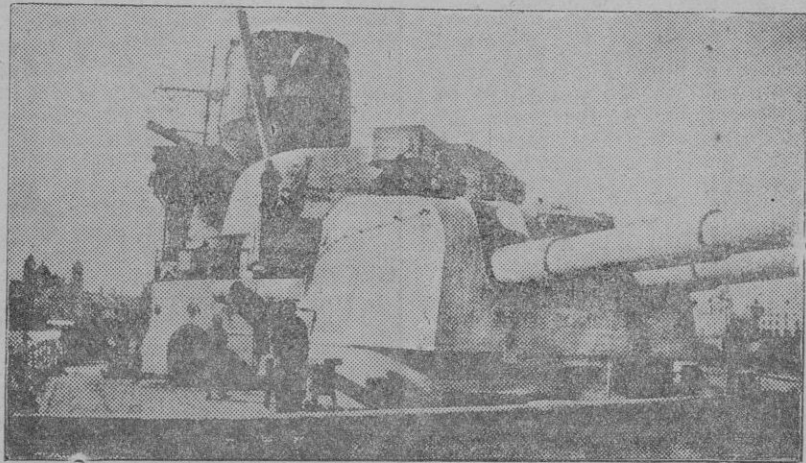
Noticias llegadas hasta las 20 horas del día 27 de marzo 1937:
EJERCITO DEL NORTE:
Quinta y Sexta Divisiones: Cañoneos y tiroteos sin importancia, habiéndose pasado a nuestras filas 12 milicianos, de ellos seis con armamento
Octava División: Fuego de fusil y cañón, sin consecuencias.
División de Avila: Sin novedad.
División de Soria: Sin novedad.
Cuerpo de Ejército de Madrid: Pequeños ataques rojos en los frentes de Majadahonda que han sido cortados desde su comienzo, causándose al enemigo varios muertos, que dejó abandonados en el campo.

EJERCITO DEL SUR:

Tiroteos y cañones en todos los frentes.
Salamanca, 27 de marzo 1937.
De orden de S. E. — El General segundo Jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

El de anoche

Noticias llegadas hasta las 20 horas del día 28 de Marzo 1937:
EJERCITO DEL N.:
Quinta división: Se ha ocupado, en el sector de Calamocha, una importante posición.
Sexta y Octava divisiones y división de Avila: Sin novedad, con ligero cañoneo, pasándose a nuestras filas, en distintas partes del frente, 46 milicianos, de ellos 26 con armamento.
División de Soria: Un ataque a las posiciones del vértice Cruz, ha sido rechazado, causándose al enemigo gran número de bajas.
Cuerpo de Ejército de Madrid: En varios sectores del frente, se han pasado a nuestras filas un teniente y un sargento de Cazadores, ambos pertenecientes a la tercera brigada roja, y cinco milicianos con armamento.
EJERCITO DEL S.:
En Granada, un ataque a las posiciones del Conjuero, fué rechazado, causándose a los rojos muchas bajas, y otro en el sector de Orgiva fué también rechazado, con pérdidas para el enemigo.
Salamanca, 28 de marzo 1937.
De orden de S. E.: El general segundo jefe de E. M., Francisco Martín Moreno



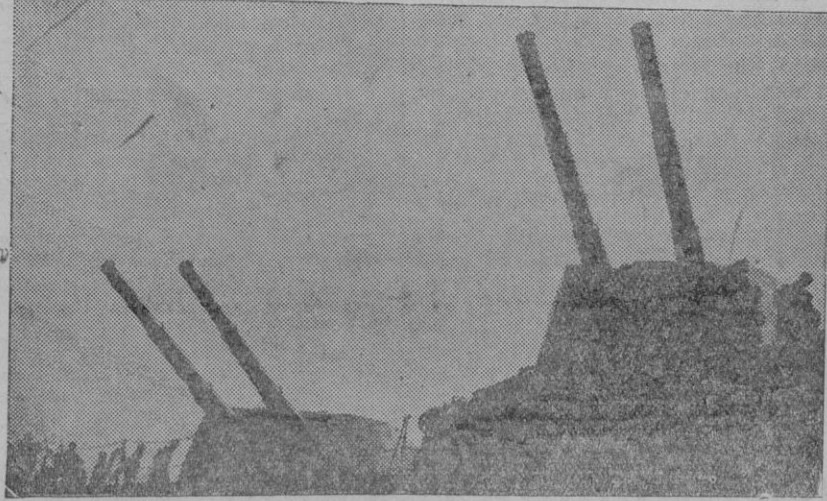
¡Chuta, "Canarias"!

Tú solo, "Canarias" valiente, eres un compendio de bravura y un heraldo seguro de lo que un día cercano será la Marina española, nuestra Armada imperial.
Has conocido repetidamente los aplazamientos en la entrega, las treguas en la actividad; parecías perezoso, indiferente al entrenamiento, falto de interés por la eficacia. Dormías en la dársena ferrolana, rezagado, en pelea constante con el ren-



dimiento y las romachadoras antipáticas. Pero algo providencial prolongaba el retardo, que tú, con cautela socarrona — gallego, al fin — comprendías al detalle. Y así llegó la oportunidad para acudirte, aquí día en que ciegos o irreflexivos te consideraron aún niño, inofensivo, sin reparar en que ya las troneras de las torres, con perfil de fortalezas, daban paso a los primeros indicios de tu poder.
¡Maravillosa fiebre de improvisación y actividad, de trabajo sin fatiga, que conocimos en los primeros días de tu armamento! ¡Qué honrada ambición la de todos por verte en franquía, fuera de Castillos, abriendo con tu proa fina, de cuchillo, el camino del adversario, del enemigo incapaz de comprender tu brioso y rápido despertar!
Contagiados todos en el optimismo de tu fuerza y en el fervor de la Patria que pedía ayuda, sin olvidar que también la Marina pugnaba por su honor escarnecido, hermanados sin excepción en el triunfo o en la muerte, te hicimos cruzar por infinitos rumbos, con velocidad fantástica que te hacía estar en todas partes, como multiplicado. Y te hicimos vencer dignamente, con honor, en cuantos empeños te hizo entrar el bien de España. No has conocido un solo revés en tus empresas y menos un solo desmayo en tu dotación, dotación ejemplar de falangistas y voluntarios, de caballeros y patriotas.
¡Sigue "chutando" con igual fiebre y precisión, "Canarias" querido, que aquí estamos contigo, viviendo tu emoción, para sentirte y enviarte!

Ricardo Torres Quiroga



donaron toda clase de objetivos y se estuvieron cuarenta minutos bombardeándonos.
Por bajo del arco del puente cruzaba la metralla en uno y otro sentido. Otras bombas caían encima. Entre los gases de la explosión y el polvo levantado, la atmósfera era irrespirable. Y seguían, seguían, sin dar punto de reposo. Bueno, pues no nos hicieron ni un herido. Cuando se marcharon y reunió la gente, todos aparecieron sanos y salvos. Es milagroso. Yo creía que no íbamos a que dar ni uno para contarlo.
Tres días para que sucumbiese el Alcázar
Lord Caledon, un comandante inglés que asiste a la entrevista, ha oído hablar de Toledo y comienza a

¡la venta de esos niños...!

(Servicio especial de "CORREO DE MALLORCA")

Por muy necesario que sea "patria et laribus", la guerra es dura, la guerra es triste. Pero su perfil no es agrio, en todos sus contornos, ni su proyección dolorosa en todos sus puntos.
La guerra es crueldad, es destrucción, es dolor, pesadumbre y llanto, orfandad y miseria. Sobre todo, si la llevan por ambos lados hijos de una misma madre.
Pero no todo en la guerra es noche; ofrece también claridades de amanecer.
La guerra es ante todo, una gran maestra.
El ángel exterminador, que da vueltas con la espada vengadora en su diestra, lleva también una antorcha iluminadora de lobreguezes y en ellas nos descubre, con su luz, algo misterioso y sobrenatural.
De Maistre nos diría que la guerra tiene algo de divino, porque es divina en sí, es divina en sus leyes y en la gloria misteriosa que la circunda.
Dios en la guerra, como en todo, teje la trama con las decisiones voluntarias de los humanos y rige el timón de las naves que zozobran.
La guerra es una gran maestra, siempre, cuando hay mentes que saben reflexionar: sanción de derechos, encarnación de justicia...
La guerra exterminadora y la guerra maestra nos hacen pensar.

Si es dura y es triste toda la guerra, la que en España actualmente está encendida lo es sin ninguna comparación y medida; por un hecho principalmente.
El hecho es éste: que miles de niños españoles han llegado a Rusia. Criaturas inocentes, sin culpa alguna de su parte, han ido allá como producto de una venta espiritual, de una venta traicionera que han apodado villanamente "solidaridad y humanitarismo".

La verdad pura y limpia es que se han llevado a Rusia nuestros niños para robarles las almas, para arrebatárselos el corto bagaje de creencias que el ambiente y las madres cristianas de España habían amorosamente depositado en ellos.
Daño de almas cándidas irreparable. Veneno de coronas, veneno mortal.
Se han llevado nuestros niños a Rusia para hacer de ellos rabiosos comunistas, vesánicos ateos de acción. Para educarlos en el ateísmo y especializarlos en su propaganda contra todo lo sobrenatural, se preparan a la sombra del Kremlin fundaciones que acogerán a 3.000 niños españoles. La primera llevará el nombre de la Pasiónaria.
Los radioescuchas de todo el mundo lo supieron a mediados de octubre. Los sin-Dios rusos buscaron celosamente el ingerirse en sangre pura, en sangre ardiente de Iberia; y en cuanto han podido, se han apropiado la mejor, se han llevado a nuestros pequeños.

Tienen con ellos materia perfectamente moldeable en sus treques de infierno.
Les ha sido fácil la adquisición. Nuevos marianistas, sin conciencia, se los han vendido a los eunuocos Putiferares del moderno Faraón de las estepas siberianas. Los niños esta-

lero, se estuvo combatiendo tres días, pusieron un empeño máximo. El final fué una dura derrota.
— Muchos muertos, mi general? — Muchos, pero no tantos como en Toledo, donde enterramos los cadáveres de 2.300 hombres, que allí se dejaron los marxistas.

La especialidad de los rojos

— Lo que mejor hacen los rojos — afirma Varela con su peculiar gracejo — es cavar. En cualquier momento de relativo sosiego se mira con los gemelos al campo enemigo y los ve uno cava que te cava. Trincheras y trincheras, por todas partes. Eso y atacar una posición en cuanto la pierden, son sus especialidades.

Teodoro Toni S. J.

Una entrevista con el general Varela

Resultó herido en Villanueva del Pardillo por los disparos de un tanque que le vió a unos seiscientos metros

EN OTRA OCASION ESTUVO A TREINTA PASOS DE UN TANQUE RUSO

El dos veces laureado general Varela, habla, no con aire de "interviu" cino de charla, matizada, con frecuencia por la solera de su ingenio andaluz.

Cómo fué herido el General

El mismo día que ocurriera, supimos los periodistas destacados en este frente, la noticia de la herida del general Varela. Y hemos permanecido fieles a la consigna del silencio hasta que, desde la retaguardia, se hizo público el relato. No fué en el cerro de Garabitas, como se ha dicho, sino en Villanueva del Pardillo. Examinaba con sus gemelos el campo enemigo, cuando un tanque le vió y suponiendo que sería algún jefe, comenzó a disparar. El general dió la voz a los soldados para que se colocaran al abrigo de la agresión. Y durante la racha de los cuatro cañones del tanque, mantuvo el espíritu jovialmente, inmóvil en su puesto.
— ¿Qué diría tu novia — le dije a un soldado novato — si te viese con esa cara tan larga? —
Y junto a las palabras de ánimo, las de precaución.
—Quietos, que todavía faltan dos disparos. Ahora, uno. Ea, de momento se acabó, pero a lo mejor repite. —
Y el general llevaba la metralla incrustada en su cuerpo, sin una exclamación, sin una queja. Todavía recordó. El general marchó a su coche, y mientras el tanque hacía una segunda descarga de cuatro cañones. Luego, el mastodonte de acero, se volvió a los soldados para que se colocaran sonrientes, sin que nadie advirtiera sus heridas.
—Menos mal —dice, cuando le recuerdo el episodio— que me fué posible hacerlo. Me molestaban bastante, pero hay heridas que no permiten estas cosas. Yo tengo ya cierta

experiencia en esto, porque he estado herido diez veces.

—Diez veces?
—Diez heridas, sí señor. Es que yo me he pasado en Africa los quince años de mi carrera militar. Allí fui de teniente y salí de coronel.

Un tanque más distraído

—El tanque que me hirió —dice el general, respondiendo a mis preguntas— estaba a unos seiscientos metros. Otras veces he estado más cerca. Mire, una vez, en Boadilla, saqué yo solo, con un ayudante, a la carretera, y me veo uno, que se había "colado" hasta allí. Estaba a unos treinta pasos y yo creo que no me vió. Le hice señas a mi ayudante y le dije: "Tú, mira lo que viene por allí" al mismo tiempo que me colocaba tras un árbol grueso. Mi ayudante hizo lo mismo. El tanque soltó una descarga y se marchó rápidamente. Nosotros, mientras tanto, allí, muy quietecitos como si estuviéramos contemplando el paisaje.

Rie, de buena gana, el general, evocando la escena. No es la única de peligro que ha sufrido personalmente, en esta guerra. Al hilo de la conversación, ha saltado otra, cuando yo le recuerdo los bombardeos de Antequera.
—Pues mire usted, yendo a Toledo, mientras se hacía la operación para la toma de la ciudad, yo iba por una carretera, con todo mi Estado Mayor. Ibanos a pie y tras de nosotros, los coches. Al llegar junto a un puente que acababan de volar los rojos, nos vió la aviación enemiga. Ha sido el día en que más aviones se juntaron. Iban treinta.
—Nos escuchamos —prosigue el general— bajo dos arcos del puente no volados. Se debieron de dar perfecta cuenta de que se trataba de mí y de mi Estado Mayor, porque aban

